

CARTA 4



A SUS HIJAS DE LA CASA DE FORMACION DE LA PAZ

Buenos Aires, 1 de agosto 1929

- **La Madre al dirigirse a la Casa de Formación de la Paz, habla a Profesas, Novicias y Aspirantes.**
- **Agradece las felicitaciones por sus dos onomásticos: Sor Nazario el 28 y San Ignacio el 31 de julio.**
- **Explica el retraso de su viaje, debido a la espera de las hermanas que se harán cargo de la fundación.**
- **Ensalza las atenciones del Sr. Nuncio, Cortesi, quien “como un verdadero padre” se preocupa de todos los detalles no obstante sus grandes ocupaciones.**
- **En esta carta, repite los conceptos de la anterior sobre la fe, y anima a sus hijas a vivir siempre de fe, sabiendo que “Dios está ahí”, en toda clase de dificultades.**
- **Les habla sobre la oración que es una repercusión de nuestra conducta para con Dios. Aconseja la interior y la exterior penitencia que mantiene el fervor del alma.**
- **La experiencia prueba que “alma sin mortificación es alma sin oración”. Recomienda la negación de sí misma para hacerse instrumento apto para la gloria de Dios y salvación de las almas**
- **En el Santuario de Pompeya, recuerda a cada una de sus hijas por su nombre y pide a la Virgen Santísima que alcance para la congregación “almas de fuego y**

Mis amadísimas hijas en el Señor, Profesas, Novicias y Aspirantes de la Paz.

Aunque sean cortos renglones para mis deseos, se los dirijo cariñosísimos, con toda mi alma agradeciéndoles sus saludos y felicitaciones por el 28 y por el 31 de Julio.

Pido a Dios las recompense la mucha caridad que tienen con esta pobre religiosa que tanto las ama en el Señor.

Él quiere probar nuestra paciencia, pues cuando soñaba tenerlas ya a mi lado, permitió que tuviera que retrasarse el viaje, pues Mons. Cortesi, quería ahorrásemos esa plata y él quería pedir los pases libres para los cuatro. Le vino en esos días unos asuntos urgentes, y hasta ahora está ocupadísimo, aunque nos ha dicho por fono en cualquier ratito libre vendrá, así que nos tiene esperándole; pues se está portando con nosotras como un verdadero padre. ¡Dios le pague todo! Quisiera saber si tienen plata para venir, por si acaso, yo creo que siendo cuatro, siempre harán una rebaja. Vamos a preguntarle hoy si aquí podemos pagarles los pases, por si acaso. Me da pena Monseñor que, con el peso de tres nunciaturas, pues tiene ésta, el Brasil y el Paraguay, todavía tenga que pedir estos favores para nosotras.

(...) Supongo seguirán cada vez **más fervorosas y abnegadas,** viviendo siempre de fe; ya que esta virtud es la maravillosa piedra que todo lo que toca, lo transforma y embellece. Dios está ahí, en ese oficio que me repugna, al lado de esa hermana que naturalmente me es antipática. “Dios está ahí” inspirando a esa religiosa, que El mismo me ha dado por Madre y por Maestra.

Que no me entienda, que me repugna, que no puedo vencerme, ¡pobre alma! inclina tu cabeza, es duro dar contra el aguijón, pero es necesario esa prueba. Dios está ahí para darte la corona, el premio de tu vencimiento. ¡Oh si se abriesen muchos ojos, y viésemos lo que es un acto de virtud, lo que ganamos con él y lo que perdemos por no hacerlo, pérdida que será eterna! No, no tendríamos valor para despreciar esas ocasiones tan hermosas que Dios pone en nuestras manos, para que con ellas compremos un escalón más alto en el cielo, un grado más de gloria, en donde al estar más cerca de Dios, podamos mejor, **verle**, amarle más. ¡Oh, sí se abriesen nuestros ojos y supiésemos lo que perdemos cuando nos rebelamos contra nuestros deberes!

Mirad, hijas mías, **la oración es una repercusión** casi siempre de vuestra conducta para con Dios: así, salvo raras excepciones, me lo ha probado a mí la experiencia propia. Si andaba fiel todo el día en guardar el santo silencio, la modestia, la mortificación, si no me quitaba el cilicio, o las piedrecitas en los zapatos o, aunque no llevara estas cosas había procurado mortificarme bien, prestándome a todos los trabajos que exigían mortificación, mi oración era fervorosa, me parecía Jesús abriéndome los brazos, me decía: ven y reposa... Pero cuando he aflojado especialmente en la mortificación, tanto exterior como interior, mi oración siempre ha sido difícil, distraída, seca.

Por eso hijas mías, os quiero penitentes y mortificadas, **la interior y la exterior penitencia** las dos piernas en que se sostiene el alma fervorosa. Que bien prueba la triste experiencia: Alma sin mortificación, es alma sin oración. Por otra parte, la mortificación, exterior es de ordinario, si no le acompaña la interior, leña seca en que tarde y se ceba el amor propio. Dichosas si aprovechando el tiempo, aprendéis a negaros a vosotras mismas, que entonces Dios os tomara por instrumentos para su gloria y para la salvación de innumerables almas.

Interrumpí la carta esta mañana, porque nos llevaron **al Santuario de Pompeya**. El año pasado también lo visitamos en vísperas de irnos, arreglándonos todo la Santísima Virgen. Espero si nos conviene, ya se arregle todo también éste.

A los pies de la hermosísima Virgen, las recordé por su nombre a todas, una por una, casa por casa; después de estar más de una hora a sus pies. al irnos, en el libro que hay para poner las suplicas y firmas, escribe el nombre de todas las cruzadas pontificias pidiéndole nos concediera almas de fuego, corazones de apóstoles para conquistar para su Hijo, al mundo entero, y entregándonos del todo a su divina voluntad, para promover de la mejor manera posible la mayor gloria de Dios.

Sor Nazaria de Sta. Teresa de Jesús March